



# El Entrenamiento de Primavera

basado en los libros de Padre Roberto ([www.thefaithkit.org](http://www.thefaithkit.org))

traducido por Isabel Hernández

ilustrado por Rosa Rosado

## El Entrenamiento de Primavera

Tomás sabía que este día iba a llegar. Se estaba preocupando desde el día en que entró a la escuela secundaria en Septiembre. Esto hizo un negocio malo aún peor. Una escuela nueva. Una escuela nueva y grande. Nuevos temas. Nuevas esperanzas. Muchos y muchos chicos nuevos con quienes lidiar. Y los deportes también...

Balompíe no era posible. El era demasiado delgado.

Baloncesto para nada. El era demasiado bajito.

Pero béisbol. Béisbol fue su juego.

El no era demasiado flaquito ni pequeño. Era un de los mejores jugando en el vecindario. Seguía a su equipo profesional y hablaba de béisbol siempre. Se supone que va a buscar una posición con el equipo de la escuela. Este difícil año de seguro que se iba a poner más difícil.

Había sido un año difícil y desde el comienzo. El no quería ir a esa escuela tan grande. Era demasiado grande y muchos de los que iban ahí tenían fama de ser demasiado duros. Aunque estaba entrando junto a varios amigos, había

mucha gente nueva y la mayoría eran más grandes y, al parecer, más guapo, y parecía que muchos entraron con más amigos.

Desde el principio Tomás se sintió muy intranquilo alrededor de esta gente—no muy natural para él—y muy inseguro de sí mismo si alguien esperaba que él hablara. (Era todavía más difícil decir “presente”). Le daba vergüenza cada vez que se le caía un libro—lo que le pasaba demasiado a menudo—y demasiado feliz de seguir atrás yendo de clase en clase.

Cuando las notas empezaron a llegar vio que estaba haciendo bien, lo cual lo alivió un poquito, pero no mucho porque otra gente estaban sacando mejor y todavía había otros que parecían muy infelices de no importar nada.

Estar en la escuela no era buena y su alegría mayor era ir para la casa.

No es que nadie fuera malo con él—excepto ese del otro lado del pueblo. Tampoco era este un problema tan malo porque mucha gente odiaba este muchacho. No, el problema era la gente en general. Fue peculiar pero él se preocupaba como le parecía a los otros y al mismo tiempo

le molestaba que otros no le prestaban mucha atención.

Esto le dio coraje.

Peor que esto, mientras el año avanzaba, él también comenzó sentir coraje contra sí mismo—porque no era tan inteligente como este, tan buen mozo para las chicas como aquel otro ni una estrella en el equipo de balompié ni en el de baloncesto...

Y ahora era el momento para béisbol. Por lo menos él no probó ni balompié ni baloncesto. De ese modo no tenía que aparecer mal en algo importante y fallar—en las primeras eliminaciones!

Pero ¿cómo le podía explicar a su familia que no iba a probar béisbol? ¿Cómo iba a explicárselo a esos buenos amigos que pensaban que él era bueno en los deportes.

El estaba enfermo el primer día de pruebas.

El entrenador no era una persona mala y le preguntó qué posición él pensaba que podía jugar. El dijo “segunda o centro” y así apreció que sabía de lo que estaba hablando. Fue enviado al centro. Tuvo un comienzo lento en la primera bola que le tiraron—pero la cogió. Su primer lanzamiento estaba en línea—pero fue corto. Básicamente,

así es como fue. Incluso antes de batear se estaba preguntando si sería mejor que lo eliminaran porque estaba viendo que no va estar entre los principales de equipo.

Al final, porque estaba al final de la línea y estaba oscureciendo, sólo consiguió un par de vueltas. Se sintió casi aliviado que falló la primera hacia afuera y aunque perdió un par de ellas completamente, también mandó dos duras hacia la segunda base y eso fue suficiente. Dos días después, no supo exactamente qué sentir cuando se enteró que había sido aceptado en el equipo.

No jugó en el primer juego. Fue un partido en otro lugar, y en la guagua se sentía nervioso de que lo pusieran a jugar y al regreso estaba avergonzado de que no lo pusieron a jugar.

Cuando llegó a casa le preguntaron y tuvo que decirles que no había jugado y no quiso hablar nada más de eso. Después de la cena, se fue de la mesa tan pronto como se lo permitieron y se fue a su cuarto.

Su papá había visto suficiente. “Ha sido un año fuerte, ¿verdad?”, dijo el papá cerrando la puerta tras de él.

“¿Qué quieres decir?”

“No has aparecido feliz todo el año y tú no eres así”.

“Bueno, la secundaria realmente no es fácil”.

“Oh, yo sé. Mi primer año fue duro para mi también”.

“¿De verdad?”

“Absolutamente. Para mi el problema era encajarme.

Me llevó el año entero saber quién yo era”.

“¿Qué quieres decir?”

“Bueno, mirando hacia atrás ahora—yo no sabía eso exactamente entonces—lo único que yo hacía era comparar. ¿Quién es mejor en esto, quien es mejor en aquello? ¿Quién es guapo? ¿Por qué yo no soy nadie en mi escuela? Yo pensaba sobre todo esto siempre. Me estaba volviendo loco”.

Su papá atrajo la atención de Tomás. “Entonces ¿qué hiciste?”, le preguntó.

“Bueno, y otra vez, esto es mirando atrás, creo que me di cuenta de que tenía que tomar una decisión. Más o menos me recuerdo preguntándome a mi mismo: ¿Quién decide quién yo soy? ¿Quién decide quien yo soy, otra gente—o yo?”

“Yo tuve que pensar”—continuó el papá de Tomás, “que estaba jugando el juego de otra gente, pensando que tenía que ser bueno en lo que ellos creían que era importante. Entonces me dije, ‘¿por qué?’ Entonces me dije también, ‘¿qué es en lo que yo quiero ser bueno?’ Y así fue que comencé a interesarme en las computadoras”.

“¿Fue así de fácil?”

“No fue fácil. Pero por lo menos me expliqué el asunto. ¿Quién decide quién yo soy, yo mismo u otras personas? ¿Quién decide si yo estoy haciendo lo mejor que puedo con lo que se me ha dado? ¿Qué otra persona ni siquiera sabe lo que se me ha dado? ¿No es ser uno mismo la cosa mejor que una persona puede hacer? ¿No es hacer lo mejor con lo que Dios me dio—o no me dio—lo más santo que una persona puede hacer?”

“Yo lo pensé y entonces noté que pude comprobarme a mi mismo que era verdad. Comencé a NO preocuparme acerca de como yo aparezco a otras personas. Si la idea me venía a la cabeza otra vez... Me inventé este refrán: ‘No2C’s’, que me recordaba: no compararme a mi mismo con otros, no criticarme a mi mismo por ser un ser humano.

Lo escribí en la portadas de algunos de mis libros, lo escribí en una tarjeta que siempre tenía en mi escritorio. Muy rápido la vida se me hizo más fácil, y me sentía más tranquilo. Empecé a disfrutar de mi vida de nuevo.”



“También yo empecé a ser un mejor amigo con mis amigos. Y, como tú sabes, algunos de ellos todavía son mis amigos”.

Y entonces el papá de Tomás le enseñó las No2C's que tenía en su cartera. Lo mostré a Padre Roberto y dice que va a hacer algo con eso. Ahora, tu puedes tener lo mio.”



“¿Quién decide quien tú eres, tú u otra gente? ¿Por qué no piensas en eso?”

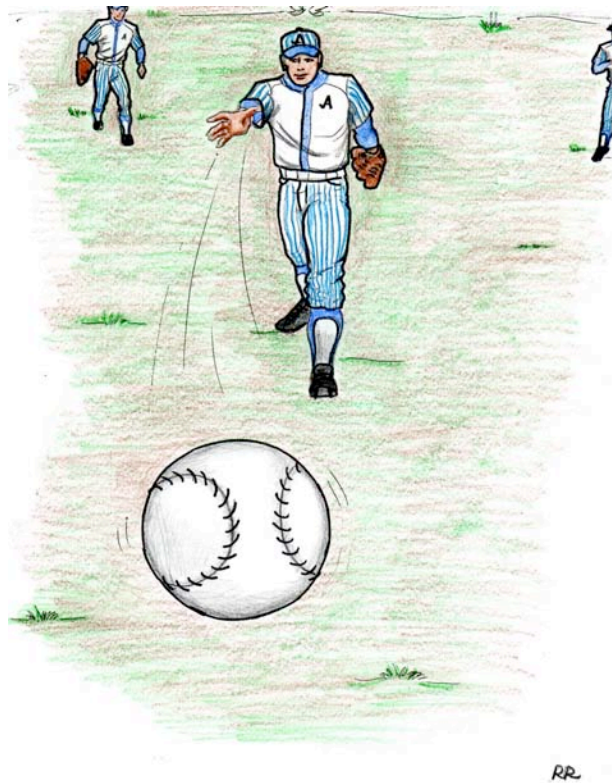
Tomás sí lo pensó. Y trató de poner la idea en práctica de la misma forma que su papá lo hizo. La vida fue un poquito más fácil. Se tranquilizó más. Comenzó a divertirse un poquito. E incluso vio que jugaba mejor, por lo menos en las prácticas.

El calendario de partidos marchó. Tomás nunca fue de los principales de equipo, pero estaba entre los primeros sustitutos. Mientras tanto, el equipo seguía subiendo e iban a jugar un juego de título con sus grandes rivales, Los Demonios.

El equipo de Tomás estaba en el campo en el tope del último ining del juego con la puntuación empatada. Una bola fue bateada al centro y el campista se fue en busca de ella. Podía haberla trancado pero tropezó con algo y se cayó y la bola se fue y se anotó una carrera. Peor que eso, el campista si hirió y tuvo que salir del juego y Tomás tuvo que tomar su lugar.

No nada llegó al centro durante el resto del ining.

Tomás lo vio venir antes de que sucediera. El no tenía que batear a menos que muchas cosas sucedieran. No era muy probable, pero muchas cosas sí sucedieron. Hombres en segunda y tercera, dos out y Tomás bateando. El primer lanzamiento fue una bola. “Quizás él me saque”, pensó Tomás. Pero el siguiente fue un strike. Luego otra bola. Entonces él anotó una falta afuera. Y otra bola. Conteo completo. Cuando el picher lanzó la pelota, Tomás vio que iba a ser un strike.



Querido lector:

He decidido no terminar el cuento. No estoy seguro de cual sería el final más significativo y por eso se lo estoy dejando a Uds. Piensen lo que quieran. Y piensen lo que quieran de mi. En ningún caso me molestaré. Como ven, Tomás es ya mi héroe.

## Preguntas para la reflexión adulta

¿Qué piensan Uds. del final?

¿Qué piensan Uds. que sucedió con el lanzador?

¿Por qué el otro equipo se llamaba “Los Demonios”?

¿Cómo debe de llamarse el equipo de Tomás?

¿En qué está Ud. realmente interesados?

¿Qué limitaciones Dios les ha pedido aceptar?

¿Qué hace Ud. indiferentes a la opinión de otros?

¿Hay un contra—argumento a lo que el papá de Tomás le dijo?

Si desea ver las respuestas del autor  
comunica con el @ [www.thefaithkit.org](http://www.thefaithkit.org)

El texto completo de las No2C's se puede  
sacar del mismo sitio en la red.